

SITUACION ECONOMICA:

En un túnel sin salida

- Cada día es más difícil vivir en Chile. Así lo dice la abrumadora mayoría del país. Lo confirma el diagnóstico de los economistas.
- El IPC de junio, que aumentó en un 3,7 por ciento, es el más alto del año.

Una joven profesora llegó la semana pasada impresionada a contarle a su padre — un economista opositor — la experiencia que había tenido esa tarde con sus alumnos en una escuela. Les consultó a los niños en un test de asociación de ideas por la palabra "hambre". La relación lógica que esperaba la joven maestra era "comer". Sin embargo, la respuesta fue... "aguantarse".

Es una de las caras de la situación económica que agobia al país. Y que se explica claramente en la cesantía, que ya adquiere carácter de eterna, y en las constantes alzas que se vienen afrontando con sueldos y pensiones congelados.

Precisamente después del último "paquete" de medidas y del término de la renegociación de la deuda, ANALISIS quiso tomar el pulso al país real sobre la situación general y el impacto de las últimas modificaciones. El resultado es elocuente. La abrumadora mayoría del país está convencida que esto no tiene destino. Porque así lo siente en el estómago y en el bolsillo. Así lo soporta cada día con más angustia.

EL INQUIETANTE IPC

Las mini-entrevistas efectuadas para este reportaje se hicieron antes de que el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) entregara — el viernes — su Índice de Precios al Consumidor (IPC) de junio, el más alto del año, con un 3,7 por ciento de aumento. Pero, sin embargo, muestran en qué medida la carestía de la vida es una de las inquietudes centrales. Y no es para menos si se considera que sólo entre mayo y junio el rubro alimentos subió en promedio en 4,8 por ciento y la locomoción en más de un once.

Al conocerse el IPC se entendió también por qué el ministro de Economía, Modesto Collados, ha reiterado hasta el cansancio que "las nuevas medidas



El rostro de la desesperanza.

no serán inflacionarios", gracias a la rebaja arancelaria. Y es que mirando las cifras se advierte que desde la devaluación de septiembre del año pasado se desató un rebrote inflacionario considerable.

De acuerdo al INE, con el 3,7 de aumento en junio —en 1984 sólo había marcado 1,3 ese mes— la inflación para el primer semestre de 1985 marca 17 por ciento, contra un 6,6 por ciento de igual período del año pasado. Y la inflación registrada en los últimos doce meses —de junio a junio— en 1984 era de 19,2 por ciento y ahora se eleva a 35,1 por ciento. La cifra es para poner nerviosos a los ministros —y sobre todo a los economistas de Chicago—, más aún si se considera que los precios han subido a pesar de estar los salarios congelados y la economía restringida. Además, la inflación amenaza escaparse este año de la meta de 25 por ciento fijada por el todopoderoso Fondo Monetario Internacional.

Por otra parte, el comportamiento del Índice de Precios al Por Mayor (IPM) tampoco ayuda a tranquilizar los ánimos, ya que todavía va más adelantado, lo que podría indicar que hay aumentos de precios que todavía no se han traspasado al consumidor y que se deberían trasladar salvo que los comerciantes, ante la reducción de sus ventas, no tengan otra alternativa que "pagar el pato" y se vean obligados a perder la diferencia. Según el INE, los precios mayoristas en junio subieron

un 3,9 por ciento, y en el semestre, un 21,6 por ciento, y en el año un 51,4 por ciento.

Pero en realidad la inflación que se está viviendo es un tanto hipócrita, porque las verdaderas alzas del costo de vida que se están soportando son todavía mayores que las que marcan los índices. El IPC, por ejemplo, se elabora sobre la base de más de 300 artículos, pero las alzas más fuertes están concentradas en no más de 30 que son los más esenciales. El caso del pan, del aceite, la parafina, los combustibles, la locomoción son algunos de los ejemplos más contundentes.

IMPACTO DE LAS MEDIDAS

Si bien la gran mayoría de la gente asocia —y con razón— devaluación con inflación, entre los economistas, en esta ocasión, hay diferentes opiniones. Ricardo French-Davis, por ejemplo, sostiene que es posible que "efectivamente se compense la devaluación con la rebaja de aranceles, porque matemáticamente es equivalente" y no provoque mayores alzas. Otros, en cambio, afirman que puede tener algún efecto inflacionario, particularmente en los productos más esenciales. Y como anota Juan Guillermo Espinosa, "el principal efecto de la devaluación en el corto plazo va a ser una contracción de actividades, porque va a sustraer una cantidad mucho mayor de dinero para la misma cantidad de im-



El pan nuestro de cada día?

portaciones, al tener que dar más pesos por dólar". Por lo tanto —dice Espinosa— "se espera que en el futuro próximo suba la tasa de interés a toda una masa de empresarios endeudados,

haciéndose aún más imposible pagar sus créditos, lo cual debería producir un efecto en los precios. Todo el que pueda trasladar a precios lo va a hacer". Pero más allá del efecto inflacionario

que pudiera o no tener esta última devaluación, Ricardo French Davis señala que para el asunto grave es la rebaja arancelaria: "Un país no funciona con arancel parejo. Los dólares

no se pueden ahorrar solo subiendo el tipo de cambio. Hay que implementar una política selectiva. Veo en estas medidas un refuerzo de una política equivocada. Sigue sin diferenciarse entre lo necesario y lo prescindible". Juan Guillermo Espinosa agrega que la devaluación va a producir un "ajuste", pero además, dice, "la rebaja arancelaria va a provocar una contracción de la actividad nacional, que será tremendamente adversa para la industria. Esto es volver a la desprotección de Sergio de Castro".

Coinciden también los economistas en que "este paquete" se ve como consecuencia de la situación que se vive y que se caracteriza por "un increíble estrangulamiento del sector externo", en palabras de Espinosa. También Ricardo Lagos anota que "el menguado resultado de la renegociación reciente obliga a una política muy recesiva, en la cual el gasto fiscal se restringirá aún más, porque la rebaja arancelaria significa menores ingresos para el fisco".

Y TODA PARA NADA

Y ninguno de los economistas consultados cree que esta "promoción de exportaciones" que pretende impulsar el Gobierno sirva para mucho a esta altura. "La inversión en exportaciones —salvo las agrícolas— es de maduración muy lenta, de alrededor de 20 años", comenta Ricardo Lagos, y "entretanto la situación para lo que resta

TESTIMONIO DE ALGUNOS PROTAGONISTAS

Doce preguntas formuló ANALISIS a diversos dirigentes sindicales, gremiales y empresarios: ¿Cuál es el impacto de las últimas medidas —particularmente la devaluación— en su sector? ¿Cómo califica la actual situación económica del país? Cuando la visión era muy negativa, se les agregó otra: ¿Le ve alguna salida dentro del actual sistema? Estas son sus respuestas. Habían por sí solas.



Jaime Pérez, dirigente de la Confederación del Comercio.

"La devaluación nos impactó, primero que nada, como un pro-

blema de confianza. 15 días antes las autoridades económicas insistían en que no había devaluación... En cuanto al fondo de las medidas, vemos la vuelta en gloria y majestad de los Chicago boys a la conducción económica del Gobierno, lo que significa un retroceso. Respecto a la devaluación en sí, más allá de las explicaciones justificadas por problema de endeudamiento o de la necesidad de favorecer al sector exportador, contrariamente a lo que dice el ministro, creemos que si va a provocar algún problema inflacionario. La experiencia reciente lo comprueba. Lo que pasa es que la devaluación repercute directamente en productos importantes, básicos, como los combustibles.

Para nosotros esto es doblemente peligroso, porque significa, por un lado, menor poder adquisitivo de la población, menor nivel de ventas. Y por otro, al estar muy restringida la demanda de la población, parte importante de estas alzas son absorbidas por el comercio. La prueba más clara es que el Índice de Precios al Por Mayor (IPM) ha sido superior que el Índice de Precios al Consumidor (IPC), en toda la crisis.

"La situación general es muy dura, el nivel de ventas nuestro ha venido disminuyendo. Las ventas se vinieron abajo a partir de la segunda quincena de mayo. Creo que vamos a tener nuevas quiebras de empresas... Todo indica que estamos viviendo un 'nuevo ajuste recesivo' que el Gobierno no quiere reconocer. No sé si seremos capaces de aguantarlo".

"Y junto a esta situación económica vivimos un enorme problema social, un problema político, moral. Nosotros, como gremio, creo que tenemos una responsabilidad importante. Tendremos que empezar a hacer algo, a ir tomando contacto con otras organizaciones sociales. Tenemos que promover encuentros con la base y discutir para ver qué camino seguir, porque la base es la que tiene que determinar el camino".

Ricardo Hormazabal, secretario general de la Confederación de Trabajadores Bancarios: "Para nosotros, como para la gran mayoría de los trabajadores chilenos, tiene un impacto tremendamente negativo, ya que, por mucho que se niegue, se incrementarán los precios, y manteniendo las remuneraciones de los trabajadores con-



geladas o reducidas a niveles críticos. Estas medidas no son novedad, por cuento la crisis mortal que vive el régimen económico impuesto al país es categórica. Tampoco sorprende a los trabajadores, porque hace mucho tiempo que perdemos la confianza en la capacidad de este Régimen de solucionar nuestros problemas.

"¿Alguna salida económica en este sistema? Ninguna. Para calificar la situación económica, me remito a los hechos: más de un millón de cesantes, más del 70 por ciento de los chilenos que ganan menos de 30 mil pesos mensuales, la industria en el suelo, y el Régimen incapaz de dar respuesta a las exigencias que están corroboradas por hechos del porte de una catástrofe.

"¿Qué hacer? En las organiza-

ciones sindicales estamos realizando los pasos necesarios para luchar por los objetivos que nos fijamos. Así como estamos movilizándonos para recuperar una previsión justa y evitar los abusos que cometen las AFP, también nos movilizaremos para denunciar las medidas arbitrarias e injustas que se están tomando y que afectan gravemente a los trabajadores, entre ellos a los bancarios".

Germán Molina Moral, presidente de la Cámara Chilena de la Construcción: "Acabamos de pedir un estudio detallado para ver la repercusión que puedan tener estas medidas en el sector. En todo caso, la repercusión es indirecta y podría ser, por ejemplo, que cambiarían los precios de algunos materiales y eso nos afectaría naturalmente, porque el precio final de



nuestro producto no varía por efecto de estas medidas. Sin embargo, según las declaraciones que hemos tenido de los ministros de Economía y Hacienda, ellos tienen la casi certeza de que no se van a producir cambios en los precios, ya que el alza del dólar se compensa con la baja de los aranceles. Y esperamos que así sea.

"La situación del momento actual, mirada en el contexto del mundo en crisis, y de todos los países que nos rodean que están bastante peor que nosotros, se ve más tranquilizadora en este momento, como consecuencia de que la renegociación que se acaba de llevar a efecto no deja arreglados, seguros por dos años y con muchas posibilidades de estar arreglados hasta el año 87. La vemos aquí en la Cámara más estable y más segura que hace unos días".

Raúl Aravena, presidente de la organización Unidad Obrero Campesina (UOC): "La devaluación fundamentalmente produce más desempleo y una baja del poder adquisitivo. Por otro lado, a un sector que serían los exportadores puede producirles ganancias, pero al desarrollo industrial, al desarrollo nacional no le produce sino un efecto



de mayor recesión. Esto también es coherente con la política de ahorrar dólares para pagar la deuda. Ese es el problema de fondo. Esto agudiza las reglas del modelo que favorece a un grupo muy pequeño que no pasa del 5 por ciento de la población. Creo también que se van a producir más quiebras y, en definitiva, una cesantía grande.

"La situación económica actual es muy grave y estas medidas tienden a agravarla más. Yo no le veo salida ninguna. Se necesitan otras condiciones, cambios fundamentales y crear un modelo donde el Estado juegue un papel más activo, y ese nuevo modelo tiene que tener un carácter democrático".

Lautaro Ojeda, presidente de la Unión Nacional de Pensionados, UNAP: "La devaluación monetaria, después de la congelación

que decretó el Gobierno de los reajustes de las pensiones, agudizó nuestra situación en forma grave. Aunque no se quiere reconocer en un principio, esta nueva medida representará a corto plazo un alza en todos los productos, especialmente de aquellos de consumo habitual que permiten que los chilenos siquiera podamos sobrevivir. Entretanto, a los pensionados les persiste en congelar sus pensiones, anunciándonos que habrá reajustes en septiembre y final de año, cuando en realidad serán pensiones agudizadas que en caso nada ayudarán a paliar las necesidades del millón 350 mil pensionados.

"No hay una solución a los problemas de fondo de la economía de este país. El Gobierno debe tomar conciencia de su responsabilidad real y no tratar nuevamente de



HABLA LA CALLE

La voz de la calle fue elocuente. Pese a la natural aprensión de verse enfrentados a una grabadora, los hombres y mujeres abordados en la calle por ANALISIS fueron rotundos en expresar su angustia ante la realidad económica. Sólo una persona eludió la mini-entrevista que planteaba "¿Cómo ve usted la situación económica?", aduciendo que "yo trabajo, así que no me meto en cuestiones políticas". Los demás no trepidaron en dar su nombre e incluso su dirección.

Alicia Bravo, de La Florida: "La situación económica es mala. No hay plata que alcance. Una, como dueña de casa, palpa más el problema económico porque no le alcanza la plata; todo sube y la plata

es la misma. ¿Solución?... La única solución es que se vaya", dijo, ah?".

Arturo Allende, músico, vive en Providencia: "Cada vez la situación económica está más crítica, más mala, en todos los sectores. Se ve en todos los sectores... Creo que hay remedio, pero lo veo muy a largo plazo. El nombre de ese remedio sería, en primer lugar, que volviéramos a la democracia para empezar. Y de ahí partir con una nueva forma de abordar la economía".

René Palma, quisoquero de Plaza Almagro: "Encuentro la situación más mala. Está mala porque falta de todo. Como joven que soy todavía (27 años) me he dado cuenta que hay una gran frustración. A mí, en lo particular, me afecta en el negocio. Porque la gente no compra como antes y si no compran, no puedo vivir. La gente es la que mue-

ve la cosa y si no hay dinero, no hay plata... La única solución sería que hubiera un cambio así, en los gobernantes de este país".

Luis Pinto, transportista: "A mí la parte que me afecta más es la de los combustibles. Uno no puede programar sus gastos hoy día con las alzas permanentes e imprevistas. En general, la situación está muy difícil; para todos está muy difícil".

Danisa Madariaga, dueña de casa de Nuñoa, Villa Frel: "La única manera de calificar lo que pasa es que estamos en una crisis económica que nos afecta a todos. En lo que más me afecta es en la mantención de mis hijos. No puedo trabajar porque no encuentro dónde, tengo mi 4º medio y estoy cesante, eso es todo lo que le puedo decir".

Guillermo Poblete, cuidador de autos del sector céntrico: "La situación está muy mala, pues. Por

las carencias que hay, suben los cosas casi todos los días y... plaita poca. Más mal no podemos estar. ¿Solución? ¿Qué solución?... ¡la tienen los de arriba no más!".

Pedro Aranda Pizarro, cesante, casado, siete hijos: "Está mal, pues, no hay pega. No hay ninguna solución creó. No hay solución para esto; ya no, ya".

Erminia Espinoza, madre soltera, asesora del hogar puertas afuera, vive en el sector Quilín: "La situación económica está muy crítica, demasiado crítica ya todo, el sueldo no alcanza para nada. Eso me afecta en todo porque soy madre soltera, tengo que pagar arriendo con un hijo estudiando y mi sueldo es de cinco mil pesos. Pagando locomoción, gasto dos mil en locomoción, pago dos mil 500 de arriendo, así que imagínese cuánto me queda para alimentar a mi hijo".

del año y para el próximo se ve como extremadamente restrictiva. Y todo este sacrificio será en vano, ya que en diciembre de 1986 el volumen de la deuda externa será superior al de 1984. Con esta renegociación y con las últimas medidas no se ha mejorado en absoluto la condición de Chile. Todo esto para nada", concluye. Y pronostica que 1985 será un año de disminución del producto por habitante, de altos niveles de cesantía y disminución del poder adquisitivo. En resumen, dice "nos tenemos que seguir fregando para terminar más endeudados que antes".

A similar conclusión llega Juan Guillermo Espinoza, quien afirma que "hay una imposibilidad aritmética, contable, comercial y económica de que la

economía chilena en su estado actual pueda pagar su deuda externa. Y lo que están haciendo es perpetuar el ajuste. En siete años más vamos a tener una deuda externa del doble de la actual, ascenderá a 40 mil millones de dólares".

Ricardo Ffrench-Davis reitera que los efectos de la renegociación son "gravemente negativos". Desde luego indica que el discutido aval se dio a cambio de "una cifra de interés ridículamente chica". Y agrega que "desgraciadamente el pueblo de Chile está pagando el efecto del endeudamiento de los grupos económicos, a través de mayores tributos, sueldos más bajos, menor actividad interna y más cesantía". A su juicio, "sigue predominando la situa-

ción externa que impide usar en mayor proporción las fábricas que existen y el trabajo que existe. Urge la necesidad de cambiar esto y establecer una economía de emergencia".

¿Le ve alguna salida dentro del actual sistema? ¡No! es la tajante respuesta de los economistas que conversaron con ANALISIS. "No hay posibilidad de salida, incluso porque la inversión requiere de un país integrado capaz de desarrollar caminos relativamente consensuales. La inversión no responde en un marco socio político negativo y en un marco económico recesivo", afirma Ffrench-Davis. Y agrega que a él le parece fundamental "generar un proyecto nacional de desarrollo capaz de dirigir su destino, que aban-

engañar a toda una población con anuncios que no se están cumpliendo y que en modo alguno representan una verdadera solución. La ciudadanía debe tener el coraje de decirle al Gobierno que hay que terminar con todo esto".

Una medida de estas últimas, que nos afecta gravemente, es el término del dólar preferencial, que se acabó a partir del 1º de julio y nosotros debíamos en dólares preferenciales.

En realidad, en este momento nos encontramos en una situación gravísima. Porque ha habido situaciones de hecho como la del seguro automotriz, la operación anillo de Impuestos Internos que empezó con un control muy estricto de los camiones, exigiendo cosas que era imposible cumplir y cursándonos multas enormes. En definitiva, nuestra situación, pese a haber tenido una renegociación de deudas en 1984, es dramática. Nuestros costos —especialmente el del petróleo— desde agosto del año pasado a junio de 1985 han subido un 60 por ciento. Y como no podemos traspasar el mayor costo del petróleo a nuestras tarifas, es imposible que salgamos adelante. Esto es trágico, el transporte en Chile —en el caso de los camiones— muere porque los transportistas no tienen en este momento ni siquiera recursos para pagar las cuotas y menos pue-

den pensar en reponer su vehículo.

"No vemos ninguna luz hacia adelante. La mayoría ya está pensando que como camioneros vamos a morir... Vemos también que la situación general del país es muy grave. Y los problemas van acentuándose".

de aranceles vaya a balancear el efecto de las alzas, porque por el libre mercado existente los comerciantes recuperan ese 8,4 por ciento de devaluación y los que tienen que pagar son los consumidores los trabajadores, la gente del pueblo.

"Como Confederación Minera, la única herramienta que tenemos para poder llegar a algún entendimiento con las empresas es la negociación colectiva de carácter extraordinario para recuperar un poco el poder adquisitivo. Eso ya se está haciendo en el Carbón.

"Los trabajadores no visualizamos una salida económica dentro del sistema. Por el contrario, vemos que se acentúan los privilegios hacia los sectores más poderosos. Esta situación la han aprovechado muy bien los empresarios, porque, con el poco personal que han ido dejando, sacan el mismo porcentaje de producción que tenían antes con dotación normal".

Domingo Durán, presidente de la Confederación de Productores Agrícolas: "Creo ser intérprete de



Héctor Moya, vicepresidente de la Confederación de Dueños de Camiones: "La devaluación, junto a la baja de aranceles, no debería reflejarse en los precios de los insumos que el camionero consume. Pero en estos días los repuestos de los camiones habían subido y en cifras mucho más altas que el 8,4 por ciento. Esto significa un alza enorme en nuestros costos de repuestos.



Juan Antinoo, presidente de la Confederación Minera: "Estas medidas repercuten indudablemente en la baja de salarios al perder poder adquisitivo. Porque inciden en las alzas de los artículos de primera necesidad. Para nosotros, los trabajadores, son medidas muy drásticas. Y no creemos que la ba-



Transportistas: un futuro que muchos prevén.

done esta dependencia intolerable y empiece a tomar en serio las necesidades de la población y ofrezca perspectivas y esperanza para el futuro a los jóvenes, a los trabajadores, a los empresarios... No podemos seguir siendo un país también reprimido en lo económico".

En la medida en que las cosas no cambian sustancialmente —lo que no se puede imaginar si no es dentro de un orden democrático— las perspectivas se ven negras. Como en un túnel sin salida. "En las condiciones actuales todo indica que la chilena es una economía no viable", es la categórica

afirmación de Juan Guillermo Espinosa. Y concluye: "Es cierto que los países no quiebran, pero como decía un boliviano, las sociedades se desintegran".

MARIA OLIVIA MONCKEBERG
PATRICIO ACEVEDO

la gran mayoría nacional al decir que realmente el país vive una sensación de fatiga frente a la reiteración que, de tanto en cuanto el Gobierno hace de paquetes de medidas económicas" que —de una u

cos. Ello ha contribuido hondamente a agravar los efectos de la recesión internacional.

"La Confederación está estudiando, con mucha calma, estas medidas que no son simples y que se parecen a esas carambolas por siete barandas que hacen los aficionados al billar. No obstante, creemos que cualquiera medida que este Gobierno, o cualquier otro tome en el sentido de favorecer las exportaciones es una medida que está en el recto camino, porque la única manera de pagar el endeudamiento atroz en que el país se debate es tratando de obtener algunos menguados dólares de las exportaciones. Esperamos si que todas las medidas de fomento de las exportaciones jamás atenten —desde ningún punto de vista— contra el desarrollo de producciones nacionales que sustituyen importaciones.

"La situación del país la califico sencillamente de catastrófica. Es la misma situación que, en el fondo, aqueja a toda América Latina".

Rodolfo Seguel, presidente del Comando Nacional de Trabajado-

res: "Esta es una más dentro de la escalada de medidas represivas económicas que ha implantado este Régimen, no tan sólo contra los

mayoría es cada día más pobre".

"La devaluación se suma al drama de los pensionados que les congelaron sus pensiones y al problema de los transportistas que ya no están parando sus vehículos por no pagar los seguros. Realmente esto es un paso más que se da en la escalada de violencia económica, un paso más en la desesportación del pueblo chileno.

"Es de esperar que el país en general sepa tomar conciencia plena de lo que significa este tipo de medidas económicas. Es fundamental que logremos el entendimiento social para poder reclamar pero con fuerza, con energía, lo que son los verdaderos anhelos de la clase trabajadora y de la sociedad en general.

"Lo que estamos viviendo es aberrante. Y lo más grave de todo, lo más absurdo es que no tengamos capacidad en los sectores sociales de comprender que mientras más divididos estamos y menos acción realizamos, más medidas económicas de este tipo y más brutales se van a seguir imponiendo".



otra manera — van variando las antenores. Todo esto que está viviendo el país, en medida importante es por el desgobierno y el dogmatismo con que una serie de jóvenes durante años se apropiaron de la dirección del aparato económico del Gobierno y enviaron — como dicen en su lenguaje — señales equivocadas a los agentes económi-



trabajadores chilenos, sino contra la nación en general. Es una muestra más del desastre que vivimos. Por eso, pensamos que es fundamental para la solución de los problemas que agobian a nuestro país que haya una solución política, antes que estas "soluciones" económicas de parche basadas en devaluación del peso y, por ende, provocando alza del dólar. Vemos que los que tienen el dinero se siguen haciendo más ricos cada día y la